



Y CORRÍA EL BILLETE

661-143
Por
AGAPITO

A L COMIENZO DE su novela "Y corría el billete", Guillermo Allas no inserta la consabida frase: "Toda semejanza con hechos y personajes reales es mera coincidencia". Porque toda la novela de bolsillo (129 páginas) y que se lee de

corrido, son precisamente hechos y personajes reales. Se reconoce a la industria Suñar. Allas tiene el mérito de entregar la primera novela para consumo popular con la actual realidad. Allas concientiza a los trabajadores, entreteniéndolos. Les da intriga y sexo como obo para lograr lo que persigue: "que los trabajadores comprendan que ellos son los protagonistas principales de la vertiginosa realidad que vivimos en Chile; que ellos están escribiendo la historia sin que muchos no lo comprendan".

Cada capítulo es narrado por los distintos personajes: el "turco", el patrón; el gerente; la delegada del sindicato; los amarillos apatronados; el chofer; mientras se va precipitando la acción. Cada uno habla con el lenguaje propio.

Así se expresa el chofer, quien mantiene aún los "don".

CRISTIAN STABO N. M. R. P. S.

"ESTA EL turco allá adentro y lleva más de dos horas encerrado con don Germán. Me jodieron iba a ir al teatro y a pegarme un estache con la Matildita, que lo tocaba salida este mes. Ahora el buvas tiene que quedarse aquí afuera en el parque hilando basbas. Ni a comer puedo ir. Si se va don Migue y no estoy aquí para abrirle la roja, don Germán me eleva, y con lo del turco se pone bravo y queda hasta echarme."

Quitate, perro crestón, ya comió y la sigue revolviendo, refregándose como si estuviera caliente como yo. Perro crestón, se cree rico porque dicen que es alemán. Qué va a ser alemán este desgraciado."

Luego viene el amarillo a quien el "turco" le pasa plata para que le informe cómo van las cosas en la fábrica y en el sindicato. El tipo, que nunca asiste a una asamblea, empieza a ir y también asedia a la delegada para que le cuente cosas. Habla de este modo:

"Ahí llegan los del sindicato y los interventores. Menos mal que ella quedó casi encima de mí, en una punta del proscenio. Es delegada, por eso no se sienta con los más capos al la-

do de la mesa. Ni que hubiera elegido el lugar, me vio altiro y me saludó con la cabeza como en la micro. Menos mal, tiene buenos choclos y se pone medias negras que a mí me calientan. Parece que le gusta el cuarto, porque muestra la piernas hasta arriba. Si me sale el salto, el sacrificio no será tan grande. Marito. Pero es leña, ni se pinta ni se arregla, como buena rosalia que debe ser".

El gerente en este comitrapunto se expresa de esta manera, cuando va a visitar a su querida:

"Tienes que perdonarme. Lucy, ya no soy el mismo y te vengo a aburrir. Me han liquidado por dentro esos carajos, no ya no es el micro, la alegría se fue de Chile. No, no quiero. Bueno, dame de ese gin que tomamos el otro día, a pesar de que he estado tomando coñac."

Te vengo a aburrir, linda. Cuando mirabas tu programa, y es feo llegar sin avisar, pero te ves preciosa así sin pinta, como en esas mañanas en que despertábamos en el Antumalal, en el sur. Te ves fresca y te vengo a dar lata con mis cosas".

Y el dueño de la industria estatizada dispone de sus capítulos. Como éste en que

hace una visita a Phillips 16:

"Lo viene a ver don Miguel, donde Jorge. Ah, que pase, que pase. Don Jorge que no recibía a nadie a esa hora en que tomaba su té. Pase, siéntese, Miguel, hijo. -Perdone, don Jorge, me atrase, tenía que verlo a las cuatro y ya son las cinco. Si, hijo, no importa, ¿se sirve una tuelta de té? Ahí vi cómo le temblaban realmente las manos, le tiraba la galleta, le tiraba la taza. Estamos jodidos, pensé, no podremos ganar, y si ganamos se nos muere en el camino a La Moneda o dentro de la carroza en el Parque Cousiño... Miguel, al pie del cañón como siempre buen árabe. Buena colonia la de ustedes, hijo, ustedes son los primeros en acudir al llamado patriótico. Tu papá lo hacía antes que tú, éramos viejos amigos con don Elías y con la señora Elena, tu mamá; sírvete, hijo. Yo mascando galletas de soda y ya sabía que estábamos jodidos. El viaje de la historia, como repican los comunistas, lo notaba en ese comedor completamente oscuro a las cinco de la tarde..."

Allas es un buen artesano. Tiene la propiedad de saber engatusar y no suelta al lector. Y su prosa se siente real.

Y corría el billete [artículo] Agapito.

AUTORÍA

Agapito

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y corría el billete [artículo] Agapito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile